

Dinámicas del cambio cultural en España: explorando tendencias generacionales¹

Dynamics of Cultural Change in Spain: Exploring Generational Tendencies

MILLÁN ARROYO MENÉNDEZ
Universidad Complutense de Madrid (España)
millan@cps.ucm.es

JAVIER CABRERA SÁNCHEZ
Universidad Complutense de Madrid (España)
javisijavino@hotmail.com

RESUMEN

Hasta ahora la explicación del cambio de valores ha versado básicamente sobre la perspectiva de las dinámicas intergeneracionales. Mientras que apenas se ha explorado el peso de las «intrageneracionales», si por éstas entendemos la evolución a lo largo de la vida de los valores de individuos o grupos de edades semejantes. Sin embargo, a partir de 2007-2008 en las colecciones de datos de las encuestas europea y mundial de valores se puede comenzar a explorar esta perspectiva del cambio. Con los datos de las tres mediciones de las citadas encuestas (1981, 1990, 1999-2000, 2007-2008) se exploran los cambios en los patrones de la religiosidad, la ideología política y la moral de diversas generaciones de españoles, así como también se cuantifica la envergadura de estos cambios «intrageneracionales» en comparación con los intergeneracionales. De acuerdo con supuestos teóricos los cambios intergeneracionales, muy determinados por los influyentes procesos de socialización temprana, deberían ser los de mayor peso, mientras que los «intrageneracionales» deberían ser considerablemente menores. El análisis empírico realizado de los cambios en la mentalidad de los distintos grupos generacionales, confirma en líneas generales estos supuestos teóricos (no sin excepciones), si bien cabe destacar que los cambios «intrageneracionales» también son de gran envergadura, y hacen ver que los procesos de socialización tempranos no ensombrecen la importancia de los cambios acontecidos a lo largo de la vida adulta. Otro descubrimiento

¹ Este trabajo constituye una aportación sociológica al Proyecto nacional I+D+i nº TIN2008-06464-C03-01. «SICOSSYS: Herramientas basadas en agentes para el modelado y simulación de sistemas sociales complejos».

interesante es la existencia de patrones de oscilaciones de alejamiento y regreso a las pautas tradicionales a lo largo del ciclo de vida de individuos de distintas generaciones.

Palabras clave: dinámicas intergeneracionales, dinámicas intrageneracionales, cambio de valores, cambio generacional, socialización temprana.

ABSTRACT

The explanation of changing values had focused primarily on the perspective of intergenerational dynamics. While little has been explored the weight of the «intra-generational», if by these we understand the evolution over the life of the values of individuals or groups of similar ages. However since 2007-2008 in the collections of data from the European and Worldwide values surveys, we can begin to explore this perspective of change. With data from the three measurements of these surveys (1981, 1990, 1999-2000, 2007-2008) we can explore the changing patterns of religious belief, political ideology and morals of several generations of Spaniards, as well as we can quantify the extent of these changes «intra-generations» compared into «inter-generations». According to theoretical assumptions intergenerational changes, clearly defined by the influential early socialization processes should be the highest weight, while the «intra» should be considerably lower. The empirical analysis of changes in the mentality of the various age groups, broadly confirms these theoretical assumptions (not without exceptions), although it is noteworthy that the changes «intra» are also large, and they see that Early socialization processes do not overshadow the importance of the changes occurring throughout adulthood. Another interesting finding is the existence of patterns of oscillations of distance and return to traditional patterns along the life cycle of individuals of different generations.

Keywords: intergenerational dynamics, intra-generational dynamics, changing values, generational change, early socialization.

PLANTEAMIENTO Y MARCO TEÓRICO

El estudio cuantitativo de los cambios en la cultura y los valores cuenta con tres perspectivas de análisis. Una sincrónica o transversal, mediante la cual comparamos personas con diferentes grupos de edad y comprobamos las importantes diferencias que suelen correlacionarse casi siempre con las tendencias de cambio. Suele ser la primera a la que se recurre y la más frecuente. Los analistas de España (Andrés Orizo, 1984, 1991, 1995, 1996; Andrés Orizo y Elzo Imaz, 2000) y del concierto internacional de países (véase por ejemplo: Inglehart, 1997, 1991), han constatado la correlación estrecha entre las tendencias de cambio y las diferencias por edades. Es decir, los jóvenes abrazan los cambios mientras que los viejos se resisten a éstos. Las diferencias por edad se han explicado como una consecuencia del relevo generacional: a medida que van muriendo los viejos y naciendo nuevas generaciones, se aprecia un cambio en los valores del conjunto de la sociedad. Otra, la perspectiva longitudinal, la de ir acumulando observaciones en una serie histórica en el conjunto de la muestra, y analizar las tendencias de la serie, en cada variable. Es menos frecuente porque es más difícil contar con una serie continuada, comparable y estable en el largo plazo, más aún habida cuenta de que la práctica demoscópica es relativamente reciente y de que las frecuentes mejoras metodológicas introducidas en las distintas olas a menudo arruinan las posibilidades de comparación. Una tercera perspectiva sería la combinación de las dos anteriores mediante el análisis de grupos de personas nacidas en fechas similares (cohortes o generaciones), para saber cómo cambian con el tiempo, en qué se diferencian entre sí y respecto del conjunto de la población. Es todavía menos frecuente, porque se añade a la dificultad anterior la de los problemas de significación estadística derivada de la segmentación de los grupos generacionales o cohortes. Este artículo plantea un análisis introductorio (exploratorio) a esta última perspectiva en España, para complementar el conocimiento que se desprende de las dos perspectivas anteriores.

Hasta ahora la explicación principal del cambio de valores en España se ha basado en gran medida en análisis de las diferencias por edades, que se han ido complementando y correlacionando con la perspectiva evolutiva en la medida que el tiempo ha permitido acumular datos comparables. El principal acervo empírico para estos análisis son las colecciones de datos de encuesta de valores, la Encuesta Mundial de Valores (en adelante WVS) y la Encuesta Europea de Valores (en adelante EVS), las cuales en buena medida, a pesar de ser estudios diferentes, comparten la mayor parte de preguntas de cuestionario, por lo que suelen ser comparables entre sí. Disponemos de oleadas en 1981, 1990, 1999, 2000, 2005, 2007 y 2008. Hasta los noventa, al poseer sólo una medición española, la perspectiva de cambio fue absolutamente transversal, centrada en las diferencias de edad y en la comparación entre España y Europa. Durante los noventa se mantuvo la primacía de esta perspectiva sincrónica del cambio, complementada con la comparación de dos olas en el intervalo de una década (1981-1990). Aunque el énfasis en el análisis se centró en la rápida evolución en convergencia con Europa, las diferencias que marcaba la variable edad, en correlación con dichas tendencias, eran mucho más sugestivas que la observación de la evolución del conjunto de la sociedad en un intervalo de sólo 9 años. A partir de 1999-2000 adquiere más entidad la perspectiva longitudinal, al contarse con un periodo de observación de 19 años y

tres observaciones. No es hasta la cuarta oleada de estas encuestas (2007-2008) cuando la perspectiva longitudinal se consolida y empieza a tener sentido sondear las tendencias evolutivas de los segmentos generacionales (a lo largo de 27 años, prácticamente tres décadas), que es el tema que ahora nos ocupa, si bien, antes de hablar de esto, es preciso exponer algunos antecedentes más.

A mediados de los noventa, se replicó el cuestionario de valores en una encuesta CIS-DATA, dando lugar al principal referente sobre las dinámicas generacionales en España. (Andrés Orizo, 1995 y 1996). Su análisis se centra en las diferencias intergeneracionales, pero hay que tener en cuenta que una diferencia de sólo 14 años en la serie histórica que maneja (1981-2005) no da mucho de sí frente al poder sugestivo de las grandes diferencias de los grupos de edades, presentes en todas las mediciones. Este sociólogo encuentra diferentes posibles explicaciones a las variaciones por edad, que también estudia longitudinalmente. Cita los efectos de ciclo de vida: «Es el caso de que a medida que uno se hace mayor se hace también más conservador o más responsable, o piensa más en la muerte, por puro efecto del paso de los años». También hace referencia a los efectos generacionales (o de cohorte): al ir avanzando en edad una cohorte lleva consigo sus valores sin renunciar a ellos. Hace referencia por último a un efecto de periodo o de la situación general que se vive en un momento dado, de manera que todas las generaciones se mueven en la misma dirección. No obstante, concluye que en la práctica se hace difícil distinguir unos efectos de otros y considera que para ello haría falta acumular volúmenes grandes de casos en mediciones a lo largo de 30 o más años. Es la situación en la que nos encontramos actualmente.

Con datos que abarcan de 1981 a 2000 (19 años), encontramos un análisis de cohorte en España (Díez Nicolás, 2007) con los índices de las dos grandes dimensiones del cambio cultural operativizadas por Inglehart: el paso de una mentalidad tradicional a otra racional-secular por un lado y el paso de una mentalidad de la escasez y la supervivencia a la de autoexpresión. En dicho estudio se demuestra que los diferentes grupos generacionales avanzan todos en el tiempo en línea con los dos grandes vectores de cambio (la autoexpresión y lo racional-secular), a la vez que mantienen siempre en las distintas olas sus diferencias graduales, merced a las cuales cuanto más jóvenes, más orientados a dichos vectores y viceversa. En dicho estudio quedan patentes simultáneamente los efectos de cohorte (o reemplazo generacional) y de periodo, como dos grandes fuerzas que impulsan conjuntamente el cambio en España.

Por otro lado, fuera de España encontramos, en el mismo conjunto de datos (EVS + WVS) otros antecedentes de este tipo, de los que cabe extraer similares conclusiones (véase por ejemplo Inglehart, 1998 e Inglehart, 1991). La serie citada de mayor amplitud abarca el periodo de 1970 a 1994 (24 años). En los distintos análisis del autor en un conjunto reducido de países europeos, se observa un importante efecto de periodo, además de constatar los efectos de cohorte (o de reemplazo generacional), en el avance de los valores posmaterialistas frente a los materialistas. También en estos análisis el efecto de reemplazo generacional persiste a lo largo del tiempo, sin que esto sea impedimento para que las generaciones o cohortes experimenten cambios convergentes con el conjunto de la sociedad.

De todo esto se sigue que si los relevos generacionales pueden explicar los cambios (apreciados incluso desde una medición única) y dar cuenta de las diferencias que se observan en la

variable edad, será por el peso e inercia de los procesos de socialización tempranos a lo largo de la vida de los sujetos (Inglehart, 1977). Los valores aprendidos tempranamente, durante la infancia y primera juventud, en etapas anteriores a la edad adulta, ejercen una gran influencia en el sistema de valores que prevalecerá en etapas posteriores de su vida, de modo que serán difíciles de cambiar durante la madurez. Tienden por tanto a persistir a lo largo de su vida. Este supuesto teórico ya había sido expuesto mucho antes por Karl Mannheim, cuando en 1928 afirmaba que las generaciones que comparten experiencias durante sus años formativos se caracterizan por presentar valores estables a lo largo de la vida, motivo por el cual consideraba esencial el estudio dinámico de las cohortes para conocer las tendencias de cambio social (Mannheim, 1993). Posteriormente es adoptado por otros investigadores (véase Lesthaeghe y Moors, 2002) atraídos por el análisis de cohortes, entre los que destaca Klecka, quien concibe las generaciones como el motor del cambio político (Kecla, 1971; Lesthaeghe y Moors, 2002). También la aplican los estudiosos de las encuestas transnacionales de valores, el ya mencionado Inglehart y otros.

Asimismo desde otras tradiciones teóricas encontramos apoyos que reafirman y complementan este supuesto. El estudio de los procesos de socialización se ha centrado en la importancia de la socialización primaria, de la familia, de la infancia, adolescencia y juventud. Desde la psicología varios autores señalan la importancia de la infancia y la adolescencia en la adquisición de valores y comportamientos morales. Piaget, por ejemplo (Piaget, 2002), ubica la adquisición de la maduración moral (moral autónoma) en los niños a la edad de 10-11 años. Con posterioridad, los trabajos de Kohlberg ahondan en este aspecto. Shaffer identifica de tal manera socialización con infancia hasta el punto de que define la socialización como «el proceso a través del cual el niño adquiere las creencias, los comportamientos y los valores considerados importantes y apropiados por los otros miembros en la sociedad» (Shaffer, 2002). La fuerza de la socialización temprana sería por tanto la de mayor importancia en el cambio de valores, aunque no sería el único motor posible de los cambios, ya que también se producen cambios en la mentalidad de los sujetos más allá de su juventud. El propio Inglehart así lo reconoce (Inglehart, 1977, p. 23). Por otro lado existen fenómenos de «ruptura generacional» como los ilustrados por Margaret Mead (Mead, 1970) y otros posteriormente.

Los antecedentes expuestos demuestran empíricamente tales supuestos teóricos, *grosso modo*, pero no los aquilatan ni precisan. Es decir, evidencian la existencia de un efecto generacional, que se mantiene a lo largo del tiempo y que debemos atribuir a la socialización temprana. No está claro, por ejemplo si los efectos de periodo pueden ser más o menos fuertes que los de relevo generacional. A juzgar por los planteamientos teóricos, la influencia de la socialización temprana debería ser más intensa que la socialización a lo largo de la vida, o expresado de otro modo, los efectos de cohorte o generación deberían ser más fuertes que los efectos de periodo, y los de ciclo de vida si los hubiera en el ámbito de los valores. Nos preguntamos hasta qué punto cabe esperar cambios en los valores de las personas adultas, teniendo en cuenta los supuestos teóricos, una considerable influencia de la socialización temprana. ¿Debemos esperar por lo común cambios moderados? ¿Hasta qué punto? A continuación se abordará esta cuestión en el ámbito de la sociedad española, donde comparamos la evolución de diferentes grupos generacionales y del conjunto de la sociedad a lo largo de tres

décadas, en cuatro mediciones. Por un lado, la intención es meramente exploratoria y descriptiva, ampliando los antecedentes descritos y determinando si se sigue produciendo o no esa convergencia ya observada en las tendencias de cambio global, como ya habían constatado Inglehart en otros países de Europa o Díez Nicolás para España. O si se detectan y en qué medida, además de los esperados efectos de reemplazo generacional, efectos de ciclo de vida o los efectos de periodo. Por otro lado, nuestra intención también es averiguar si se constata o no la influencia de la socialización temprana frente a la socialización a lo largo de la vida, y hasta qué punto y con qué grado de incidencia.

La profunda y rápida transformación de la sociedad española en los últimos 50 años, ha propiciado diferencias generacionales extraordinariamente importantes, como resultado de contextos de socialización cambiantes y diferenciados. Dichos contextos han tenido como consecuencia que determinadas características generacionales se mantengan a lo largo del tiempo, como ya se apuntan en el citado estudio de Díez Nicolás, y que se amplían con los datos de las tablas que más adelante se presentan en este mismo artículo. Durante el periodo de observación disponible (1981-2008), podríamos distinguir los siguientes grupos generacionales, con los siguientes condicionantes históricos y las consecuentes características (empíricamente observadas) que se deducen vinculadas a su peculiar socialización temprana, durante la infancia y adolescencia fundamentalmente, y si acaso nos hemos fijado también en la juventud. Los principales actores observados desde nuestra mirada demoscópica son los nacidos durante las siguientes décadas:

- Años treinta (1930-1939): son los niños de la guerra y sobre todo de la posguerra (periodo de escasez). La generación que ha experimentado las condiciones sociales, económicas y políticas más duras, los que más han vivido bajo dictadura y los más vinculados a las instituciones tradicionales (un mundo más rural, más autoritario, más tradicional, más antiguo, más duro). Serán los más conservadores, los más religiosos, los más tradicionales en sus mentalidades, los menos orientados a la izquierda, al relativismo moral, a la igualdad de los sexos o a las tendencias individualizadoras.
- Años cuarenta (1940-1949): son los niños de la España de la autarquía y educados plenamente en el nacionalcatolicismo. De jóvenes persiguen el ansiado progreso económico y experimentan otras vivencias (desarrollismo, apertura a Europa, fin de la autarquía, etc.) que suponen un contrapunto a los valores de la infancia, una segunda socialización relativamente temprana, un factor de modernización cultural definido por el progreso económico. Por ello, será el segundo grupo generacional, después de los anteriores, que se ajusta al perfil anteriormente descrito, pero marcando importantes distancias con los anteriores, y también con los que vienen detrás. Una generación en transición de valores.
- Años cincuenta (1950-1959): ni han vivido de niños el ambiente de posguerra ni todavía (apenas) una sociedad de consumo como la que está por venir. Educados en un mundo básicamente urbano, de jóvenes se implican en las transformaciones políticas, sociales y culturales que rediseñarán el país, constituyendo una importante seña de identidad generacional y un contrapunto fundamental de su todavía fuerte educación religiosa. Será la generación más implicada políticamente, y la más orientada a la

izquierda, mucho menos conservadores y abiertos en aspectos anteriormente mencionados que sus mayores, pero todavía menos que los que vienen detrás.

- Años sesenta (1960-1969): son los niños de los albores de la sociedad de consumo, del fin de la dictadura e inicio de la democracia, han sido educados religiosamente, pero en un ambiente posconciliar y mucho más laxo que los anteriores. Son los segundos más orientados a la política y a la izquierda, y más abiertos que cualquiera de sus mayores a las tendencias emergentes: más igualitarios en cuestión de género (por primera vez en la historia las mujeres acceden a la universidad en proporción similar a los varones, dejando de ser educadas prioritariamente como amas de casa y con la expectativa de tener un empleo) mucho menos religiosos, más laxos en su moral, más permisivos, más individualizados.
- Años setenta (1970-1979) y posteriores: son los niños de la democracia y de la sociedad de consumo, los más educados en un ambiente laxo y permisivo, lo que les predispone más que ningún otro grupo generacional a la individualización, a la autoexpresión, al hedonismo², a la laxitud y permisividad moral, al alejamiento de la religión, a la igualdad de género (dicha aspiración ya es socialmente mayoritaria desde que son pequeños), a la individualización.

METODOLOGÍA

Sigue a continuación una comparativa de los citados grupos generacionales (y algunos otros, aunque les prestaremos a los otros una atención marginal) en cuatro oleadas de encuesta, durante 1981-2008. Para elaborar esta comparativa ha sido necesario acumular, cuando ha sido posible, datos de dos encuestas: EVS + WVS en las mediciones de 1981, 1990 y 1999, con objeto de ofrecer las mayores bases muestrales posibles, habida cuenta de los desgloses necesarios en cada ola por generaciones y la necesidad de asegurar la significatividad estadística de las diferencias observables.

Los desgloses por grupos generacionales que se aplicarán (sumadas EVS + WVS) serán los siguientes, y contarán en cada ola con las siguientes bases muestrales:

BASES DE CÁLCULO ACUMULADAS EVS + WVS

	Hasta 1929	1930-1939	1940-1949	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980 y +	Total
1981	748	386	385	512	272			2.303
1990	780	595	680	802	982	308		4.147
1999-2000	288	350	341	360	469	495	106	2.409
2007-2008	179	326	315	362	485	545	488	2.700

Con estos grupos generacionales, y pensando en que vamos a prestar una atención marginal a los nacidos antes de 1930 y posteriores a 1979, el principal punto débil muestral es

² De acuerdo con los monitores socioculturales de DATA (SDC-2000) y RISC International (ACE-2004, Spain).

una base de cálculo pequeña entre los nacidos en 1960 en la medición de 1981, no obstante hemos podido comprobar que las diferencias con las posteriores olas son tan importantes, que en todas las variables presentadas encontramos diferencias estadísticamente significativas. Las principales características metodológicas se describen a pie de página³.

Las tendencias de cambio que se explorarán serán las siguientes. Se ha pretendido alcanzar un abanico plural de tendencias, eligiendo los indicadores más representativos posibles, dentro de las limitaciones de disponibilidad.

- Religiosidad.
- Papel social de la mujer.
- Política.
- Ética y moral.
- Individualización de las elecciones vitales.

Hubiésemos deseado explorar también la sensibilidad medioambiental y la orientación hacia el logro económico, pero no hemos encontrado variables idénticas de estas cuestiones ni siquiera en tres de las cuatro olas⁴.

En relación con el objetivo de determinar si el peso de la socialización temprana es mayor o no que los cambios que se producen a lo largo de la vida, hemos previsto lo siguiente. Realizamos una comparación entre las diferencias que se observan entre los distintos grupos generacionales en un doble sentido: diferencias «inter» y diferencias «intra» (generacionales). Entendemos por estos términos («inter/intra») lo siguiente. Las primeras son las diferencias (horizontales, intercohorte) entre distintos grupos de edades que se observan en los datos tabulados en cada una de las mediciones. Las segundas son las diferencias (verticales, intracohorte) que en cada grupo generacional se observan en los mismos datos a lo largo de las distintas mediciones.

Las aquí llamadas «diferencias inter» no permiten aislar del todo las estrictamente atribuibles al reemplazo generacional, pues se siguen solapando al menos las relativas al ciclo de vida, es decir, no es un indicador exclusivo de este fenómeno puro, aislado, pero *grosso modo*, entendemos que la comparativa sigue siendo válida para dimensionar el efecto de la socialización temprana, pues las diferencias relativas al ciclo de vida, de existir, se solaparían tanto en las «inter» como en las «intra», además de que comparando las diferencias «intra» de cada generación estamos en condiciones de detectar su existencia y de saber si su influencia es importante o débil.

³ Universos: población española de 18 y más años. Técnica: encuesta personal en el hogar, mediante cuestionario estructurado y cerrado. Muestreo aleatorio polietápico estratificado por comunidades autónomas y tamaño de hábitat. Con selección de unidades últimas por cuotas de sexo y edad. Las fechas de campo y sus tamaños muestrales correspondientes para las encuestas de la EVS fueron: 1981 (n = 2.303), 1990 (n = 2.637), 1999 (n = 1.209) y 2007 (n = 1.500). Las fechas de campo y muestras para la WVS fueron: 1990 (n = 1.510), 2000 (n = 1.200), 2008 (n = 1.200). Se acumularon las olas de 1990, 1999 + 2000 y 2007 + 2008, dando lugar a las bases acumuladas que se presentan en la tabla.

⁴ Las preguntas o ítems experimentan constantes cambios de actualización. Quizá convenga explicar que los índices que comparan temporalmente Inglehart y seguidores sobre posmaterialismo, autoexpresión, racional-secular, etc., no obedecen a variables idénticas sino a variables que van cambiando con las olas, lo cual en términos de seguimiento evolutivo puede ser aceptable si no hay más remedio, pero no es lo ideal.

Los índices se han construido de acuerdo con los siguientes procedimientos:

Índices de cambio de valores:

«Inter» (diferencias horizontales): el valor absoluto (ignorando signo negativo) de la razón entre el porcentaje más bajo y el porcentaje más alto menos uno (comparando los grupos de edad) en cada categoría de respuesta de una variable determinada, en una ola concreta. Los índices se resumen para cada medición en cada categoría mediante un promedio, y finalmente se promedian también las n categorías de la variable para obtener un índice resumen de la variable en el conjunto del periodo estudiado. $I_j = |(a/b) - 1|$.

«Intra» (diferencias verticales): el valor absoluto (ignorando signo negativo) de la razón entre el porcentaje más bajo y el porcentaje más alto menos uno, en cada grupo generacional (comparando las 3 olas), en cada categoría de respuesta de una variable determinada. Los índices se resumen en cada categoría de respuesta mediante promedio, y finalmente se promedian también las n categorías de la variable para obtener un índice resumen de la variable en el conjunto del periodo estudiado. $I_k = |(a/b) - 1|$.

Estos índices permiten comparar los rangos de variaciones de porcentajes en las tablas (filas y columnas) independientemente de las direcciones de los cambios, en valores estandarizados entre 0 y 1, de modo que permiten la comparación cuantificada entre los pesos de las variaciones máximas «inter» e «intra», observadas en cada tabla de porcentajes. Es decir, nos indican si en cada una de las categorías de respuesta, las diferencias «inter» (horizontales) son mayores o no (y cuánto de mayores o menores son) que las «intra». Cuanto mayores resulten las «inter» respecto de las «intra», más influencia tendrán los efectos de reemplazo (y la socialización temprana) en la explicación de los cambios, y viceversa.

Una característica de este sistema de medición es que se basa en variaciones de rango, independientes de las direcciones de los cambios. Éste no sería un sistema ideal para medir los cambios de algunos países, distintos de España, donde las tendencias de cambio no se apreciaban con tanta nitidez y rotundidad, pues no tiene en cuenta las oscilaciones de tendencia. Pero en el caso que nos ocupa las oscilaciones no ensombrecen las tendencias, ni suponen un problema importante para nuestros fines analíticos. Por otro lado, la métrica además reporta algunas ventajas sobre la alternativa de acumular variaciones de distinto signo: su mayor simplicidad y mayor claridad conceptual, de un lado (siempre se considera el rango de variación relativo, en horizontal y en vertical), y de otro, anular el principal efecto de ciclo de vida que se observa en muchas variables, que consiste en que la generación más reciente a menudo invierte el sentido de la tendencia intergeneracional. Anular este efecto es beneficioso, para el uso que se pretende del índice, ya que los efectos de ciclo de vida interfieren en nuestros propósitos.

También merece explicarse que no hemos tomado todos los grupos generacionales para el cálculo de los índices, sino sólo 4, los nacidos desde 1930 a 1969, excluyendo por tanto a los más extremos. La exclusión obedece a distintas razones: por un lado, porque los excluidos presentan frecuentes problemas de comparativa, debido a insuficientes bases o ausencias de mediciones, u otros problemas como la feminización de los más mayores debido a la más temprana mortalidad de los varones, o a los efectos de ciclo de vida frecuentemente observable

entre los más jóvenes. Por otro lado, para asegurar la proporcionalidad de los periodos temporales estudiados: cuatro observaciones «inter» (los 4 grupos de las 4 décadas) y cuatro «intra» (las 4 mediciones temporales, también con intervalos de 10 años o casi 10). En algunas variables en las que las bases de cálculo de la cuarta ola son insuficientes⁵ sólo se calculan 3 olas y 3 generaciones (nacidos entre 1940 y 1969). Se indica en el texto cuando procede.

Sigue a continuación un análisis de las tendencias de cambio elegidas. En todas éstas se presentan y comentan primero las tablas de porcentajes del indicador o indicadores representativos de cada tendencia, con las principales observaciones que merecen destacarse, y finalmente se presentan resúmenes de los índices de las diferencias «inter» e «intra».

RELIGIOSIDAD

Como indicador de evolución de las tendencias religiosas se ha elegido una única variable, que obedece a una clasificación tipológica de la religiosidad⁶ que ha sido utilizada y explicada anteriormente (Arroyo Menéndez, 2005). Los datos se presentan a continuación.

EVOLUCIÓN DE LA RELIGIOSIDAD (% VERTICALES)

		Generaciones						Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	
1981	Eclesiales	50	40	30	11	19		32
	Laxos	24	25	20	21	19		22
	Alternativos	8	13	17	20	18		14
	Arreligiosos	18	22	32	49	44		31
	Bases	748	386	385	512	272		2303
1990	Eclesiales	49	42	28	14	7	12	25
	Laxos	28	29	28	25	21	26	26
	Alternativos	10	14	21	20	21	17	17
	Arreligiosos	13	15	23	40	51	45	32
	Bases	780	595	680	802	982	308	4147

⁵ En la cuarta ola de la WVS no figuraban las preguntas de otros años sobre libertad e igualdad y la concepción del bien y del mal, por lo que sólo se cuenta con las respuestas de la EVS. Para evitar problemas debidos a la insuficiencia de las bases de cálculo, se ha procedido de esta manera.

⁶ Eclesiales: católicos que confían en la Iglesia y asisten a misa regularmente. Laxos: católicos que confían en la Iglesia y asisten a misa sólo ocasionalmente o nunca, o bien católicos que asisten a misa pero no confían en la Iglesia. Alternativos: se sienten personas religiosas pero no confían en la Iglesia ni asisten regularmente a misa. Arreligiosos: no confían en la Iglesia y no se consideran personas religiosas.

EVOLUCIÓN DE LA RELIGIOSIDAD (% VERTICALES) (CONT.)

		Generaciones							
		Hasta	1930-	1940-	1950-	1960-	1970-	1980	Total
		1929	1939	1949	1959	1969	1979	y +	
2000	Eclesiales	47	39	29	16	14	6	7	22
	Laxos	24	27	25	25	21	21	18	23
	Alternativos	11	13	17	25	23	22	21	19
	Arreligiosos	18	20	29	35	42	51	55	35
	Bases	288	350	341	360	469	495	106	2409
2008	Eclesiales	35	38	22	8	9	5	4	14
	Laxos	30	22	23	20	16	14	15	18
	Alternativos	16	20	25	24	23	21	18	21
	Arreligiosos	20	21	30	48	52	60	62	46
	Bases	179	326	315	362	485	545	488	2.00

En el periodo estudiado la religiosidad desciende considerablemente, particularmente la eclesial, mientras que la arreligiosidad incrementa mucho. También incrementa pero moderadamente la de tipo alternativo, la que tiene lugar «de espaldas a la iglesia» mientras que la laxa aumentó hasta los noventa pero parece retroceder desde entonces. Las diferencias «inter» son muy marcadas en todas las formas de religiosidad y en todas las mediciones. Además, debemos añadir que estas diferencias tienden a agudizarse conforme pasa el tiempo. El declive religioso es un proceso muy dinámico y con una fuerte inercia en España.

La arreligiosidad siempre ha correlacionado con la juventud mientras que la religiosidad eclesial ha correlacionado mucho con la madurez y la vejez. La religiosidad laxa no ha guardado mucha relación con la edad en las dos primeras mediciones, aunque en las dos últimas en las que disminuye la muestra se alinea hacia los grupos de más edad. La religiosidad alternativa también mantiene una relación muy moderada con la edad, aunque son los grupos de edad intermedios los que se muestran algo más inclinados a esta opción.

Si observamos las evoluciones «intra» advertimos que, salvo en las generaciones más jóvenes (aún no ha pasado el suficiente tiempo) se aprecia una cierta recuperación de la religiosidad a lo largo de la vida desde la observación de partida. Pese a lo dicho, la relación no es lineal, pues resulta que los menos orientados a la religión tradicional (y más arreligiosos) no son los más jóvenes (los adolescentes) sino los veinteañeros (es así en casi todas las mediciones). Los datos sugieren que quizá una parte de ellos reciben una educación algo más religiosa, ya sea por influencia familiar y/o escolar, de la que luego desarrollan en su juventud. Ahora bien, en el paso de los veintitantos a los treinta ya se empieza a apreciar una ligera moderación de sus posturas juveniles, un cierto grado de retorno, quizá, a los valores aprendidos en etapas recientes. La subida se sigue apreciando también al menos en el paso de los treinta a los cuarenta. En adelante, la tendencia ya no está tan clara y serían precisas más observaciones para poder ser más conclusivos.

Quizá por la madurez, o por el retorno a la educación en valores de los hijos (los 30 y sobre todo hoy en día los 40 son décadas de paternidad y maternidad), ya sea meramente por el

contacto con los centros educativos, a menudo confesionales, o por participar en catequesis y comuniones –quizá también bautizos– o por el simple abandono de ciertos extremismos juveniles, la cuestión es que se asiste a un cierto suavizado de las posturas arreligiosas de los veinteañeros. No obstante en la última medición se aprecia en todos los grupos de edad un importante alejamiento de la institución y consecuente aumento de la arreligiosidad, importante efecto de periodo.

Se detecta por tanto, un efecto de ciclo de vida, que aunque moderado y suave, emerge con cierta nitidez en los datos disponibles, al menos entre los que tienen menos de 50 años en el momento de responder a la encuesta. Sin embargo, con estos datos no se confirma (no se puede afirmar ni negar, pero más bien se sugiere lo contrario) que con la vejez nos acordemos más de la religión, o de los curas, quizá lo contrario sea lo cierto.

Este efecto de ciclo de vida no impide que los jóvenes, adolescentes y veinteañeros, sean cada medición más arreligiosos y menos orientados a la institución eclesial. Como también cada vez se alejan más los de 30, 40 y en general todos los grupos de edad. Porque independientemente de estos movimientos de ciclo de vida, las coyunturas socializadoras en las que cada cohorte aprende sus valores tempranos, son cada vez menos favorables a la Iglesia y más a la arreligiosidad. Esta observación queda meridianamente clara cuando examinamos las diferencias mediante los índices de cambio «inter» vs. «intra».

	Inter	Intra	Inter/intra
Eclesiales	0,745	0,369	2,021
Laxos	0,266	0,206	1,289
Alternativos	0,343	0,268	1,279
Arreligiosos	0,461	0,271	1,704
Índice total	0,454	0,278	1,630

Las diferencias «inter» son en su conjunto 1,6 veces mayores que las «intra» (60% mayores), lo que nos indica que las diferencias intergeneracionales son mucho más fuertes e influyentes que las observadas intrageneracionalmente. Respecto a la dimensión religiosidad cabe concluir que los valores religiosos o arreligiosos aprendidos tempranamente influyen decisivamente sobre la religiosidad a desarrollar a lo largo de la vida, aunque las posturas están sujetas a cambio, observándose fenómenos contradictorios como movimientos contrarios a las tendencias de secularización dentro de las distintas generaciones y efectos de periodo en la que todas las generaciones convergen hacia la menor implicación religiosa.

PAPEL SOCIAL DE LA MUJER

En las últimas tres décadas se ha avanzado mucho y muy rápidamente en la percepción social sobre los roles de la mujer, en la dirección hacia posiciones igualitarias en cuestión de género. El indicador seleccionado por su disponibilidad en las tres olas es una pregunta sobre si la mujer necesita o no tener hijos para realizarse. En este indicador es la percepción de que no tiene necesidad de ser madre la que se alinea con la mencionada macrotendencia igualitaria. Veamos los datos en la siguiente tabla.

EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN DE QUE LA MUJER NECESITA HIJOS
PARA REALIZARSE (% VERTICALES)

		Generaciones							Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	1980 y +	
1981	Necesita ⁷	58	54	47	38	35			48
	No necesita	42	46	53	62	65			52
	Bases	748	386	385	512	272			2.303
1990	Necesita	65	58	52	40	35	40		48
	No necesita	35	42	48	60	65	60		52
	Bases	780	595	680	802	982	308		4.147
2000	Necesita	68	64	58	42	39	34	33	48
	No necesita	32	36	42	58	61	66	67	52
	Bases	288	350	341	360	469	495	106	2.409
2008	Necesita	76	63	45	35	26	37	35	42
	No necesita	24	37	55	65	74	63	65	58
	Bases	120	189	157	186	259	326	263	1.500

Cuanto más antigua es la fecha de nacimiento, más se cree que la mujer deba tener hijos para realizarse, y viceversa. Esto se observa en las cuatro mediciones, agudizándose estas diferencias conforme avanza el tiempo. La percepción aumenta a lo largo del tiempo. Esta variable también está afectada por efectos de ciclo de vida, ya que hasta el año 2000 se aprecia en casi todos los grupos de edad que, conforme se cumplen años, aumenta algo la creencia de que la mujer necesita hijos. Son siempre veinteañeros y adolescentes los que más creen que la mujer no necesita hijos para realizarse, pero disminuye dicha percepción en las observaciones disponibles intrageneracionales según se avanza en edad, hasta el año 2000. En la última medición el efecto de periodo hacia la percepción contraria hace invisible dicho efecto de ciclo de vida.

	Inter	Intra	Inter/intra
Necesita	0,303	0,129	2,348
No necesita	0,253	0,111	2,271
Índice total	0,430	0,185	2,325

También se constata que las diferencias «inter» son mucho más importantes que las «intra», del orden de 2,32 veces mayores. Por tanto, esta importantísima diferencia es también indicativa del peso de la socialización temprana a lo largo de la vida. En esta ocasión, aun constatándose cambios a lo largo de la vida, siguen teniendo mucho más peso las diferencias intergeneracionales. Las generaciones en general no modifican tanto sus posiciones iniciales, mientras les siguen separando a unas de otras las diferencias.

⁷ La no respuesta (casi inapreciable hasta 2008) se incluye en «necesita hijos».

POLÍTICA

Nos ha parecido especialmente interesante explorar la dimensión política, por la consideración del relevo generacional como motor de cambio político (Klecka, 1971). Se han elegido dos indicadores. Uno de ellos la ideología política, expresada en términos del auto-posicionamiento izquierda derecha, en una escala de 1 a 10 en la cual el 1 indica la extrema izquierda y 10 la extrema derecha. Los valores han sido recodificados en términos de: «izquierda» (1-4), «centro» (5), «derecha» (6-10) y «no posicionados» (NS/NC). El otro indicador es una pregunta en la que a los individuos se les fuerza a decantarse por el valor de la libertad o por el de igualdad.

De 1981 a 1990 se aprecia un aumento moderado en los posicionamientos de izquierda, correlativo a una disminución de las identificaciones con la derecha. Durante los noventa la tendencia se invierte y las posiciones de izquierda se repliegan, con el concomitante aumento de las de derecha. Los datos reflejan la expansión de la izquierda desde 1981 hasta los escándalos de corrupción que dieron la victoria a Aznar. Luego en 2008 el posicionamiento de izquierda alcanza su máxima cota.

En relación a la dicotomía libertad vs. igualdad, se aprecia el paulatino incremento del valor de la libertad en detrimento de la igualdad, a lo largo de todo el periodo. Una conjunción de factores explica este avance. Libertad como valor anhelado y heredado de la transición política, libertad como valor priorizado por el proceso de individualización social, libertad entendida en clave del liberalismo político y económico, que se ha expandido desde los ochenta en adelante. Además es un valor anhelado por los jóvenes y adolescentes, tiene por tanto también una dimensión específicamente juvenil, por lo que tiene de emancipatorio y de independencia.

He aquí, en primer lugar, los datos relativos a la ideología izquierda/derecha.

EVOLUCIÓN DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA (% VERTICALES)

		Generaciones						Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	
1981	Izquierda	15	25	30	46	42		29
	Centro	20	19	20	16	13		18
	Derecha	28	26	22	15	21		23
	NS/NC	37	31	28	23	25		30
	Bases	748	386	385	512	272		2.303
1990	Izquierda	22	26	34	44	41	31	34
	Centro	16	20	18	18	18	19	18
	Derecha	24	24	23	15	17	19	20
	NS/NC	37	31	26	22	25	31	28
	Bases	780	595	680	802	982	308	4.147

EVOLUCIÓN DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA (% VERTICALES) (CONT.)

		Generaciones							Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	1980 y +	
2000	Izquierda	20	21	24	34	37	39	37	31
	Centro	20	19	27	24	23	24	37	23
	Derecha	34	32	24	21	18	14	9	22
	NS/NC	26	28	26	21	23	23	16	24
	Bases	148	170	184	173	226	256	43	1.200
2008	Izquierda	30	28	37	44	43	43	44	40
	Centro	21	20	23	21	22	25	26	23
	Derecha	30	31	22	23	25	18	15	22
	NS/NC	20	21	17	12	9	14	15	15
	Bases	179	326	315	362	485	545	488	2.700

En todas las olas se aprecia una correlación entre juventud e izquierda, aunque ésta es imperfecta (no siempre lineal) y pierde fuerza y se desdibuja a partir de 2000. Recíprocamente, en líneas generales, a mayor edad, más acercamiento a la derecha, lo cual es constatable en todas las olas. No se aprecia una pauta clara acerca de a qué edad se es más de izquierda. A veces aparecen los adolescentes y otras los veinteañeros, en una ocasión (1990) incluso los treintaeros.

Observando las evoluciones ideológicas de las distintas generaciones se aprecia en éstas (hasta 2000) una paulatina pérdida de identificación con las posiciones de izquierda y una paulatina y moderada evolución con posiciones de centro y de derecha conforme avanzan en edad. Sorprende que en algunas generaciones especialmente identificadas con la izquierda, nacidas durante los cincuenta y los sesenta, incluso cuando las posiciones de izquierda se expanden (de 1981 a 1990), moderan ligeramente con la edad sus posiciones de izquierda, pero los de mayor edad (más orientados a la derecha) evolucionan con la edad en sentido contrario.

No se confirma el hipotético efecto de ciclo de vida, postulado como una evolución hacia posiciones más conservadoras con el paso del tiempo. Los datos indican que los efectos de periodo son lo que cambia la inercia ideológica adquirida durante la socialización temprana. Los efectos de ciclo de vida o no existen o son demasiado débiles para detectarse.

Se presentan a continuación los índices de la comparativa «inter/intra».

	Inter	Intra	Inter/intra
Izquierda	0,415	0,254	1,633
Centro	0,224	0,288	0,780
Derecha	0,378	0,246	1,536
NS/NC	0,303	0,317	0,957
Índice total	0,330	0,276	1,195

Las diferencias «inter» son 1,2 veces más fuertes que las diferencias «intra» en el conjunto de la variable, aunque en las categorías de izquierda y derecha (las posiciones marcadas) son superiores a 1,5. Por tanto, constatamos también en esta ocasión que la socialización política temprana condiciona la identificación ideológica de los sujetos en mayor medida que los cambios que se suceden a lo largo de la vida adulta.

A continuación se presentan los datos de la dicotomía libertad vs. igualdad.

EVOLUCIÓN DE LAS PRIORIDADES: LIBERTAD VS. IGUALDAD (% VERTICALES)

		Generaciones							
		Hasta	1930-	1940-	1950-	1960-	1970-	1980	Total
		1929	1939	1949	1959	1969	1979	y +	
1981	Libertad	28	32	39	46	44			36
	Igualdad	39	42	41	35	34			38
	Ninguna/NC	31	26	21	19	22			25
	Bases	748	386	385	512	272			2.303
1990	Libertad	34	39	38	40	49	48		41
	Igualdad	36	42	42	43	38	36		39
	Ninguna/NC	31	19	20	17	13	16		19
	Bases	780	595	680	802	982	308		4.147
2000	Libertad	39	41	38	38	46	49	47	41
	Igualdad	30	31	36	39	35	34	40	39
	Ninguna/NC	31	28	26	23	19	17	14	19
	Bases	148	170	184	173	226	256	43	4.147
2008	Libertad	43	46	52	48	51	50	49	49
	Igualdad	42	39	40	46	41	44	46	43
	Ninguna/NC	16	15	8	6	8	5	5	8
	Bases	120	189	157	186	259	326	263	1.500

Si bien en la primera medición la edad explicaba esta elección (los jóvenes tendían a preferir la libertad y los mayores la igualdad) con el tiempo esta relación se ha ido difuminando hasta el punto de que en 2008 ya no se aprecia relación con la edad. Entre los nacidos con posterioridad a 1940 conforme se avanza en edad tienden a priorizar menos la libertad, hasta 2008, momento en el que se dejan llevar por el aumento generalizado de valoración de la libertad. Sin embargo, entre los nacidos antes se aprecia lo contrario, aumenta dicha prioridad.

En las tres primeras olas los veinteañeros tienden a ser los más inclinados a la libertad, seguidos de los adolescentes, que se diferencian realmente poco de los primeros. A partir de los 30 años se aprecia una pérdida de identificación con la libertad y un correlativo aumento de valoración de la igualdad. Este cambio se observa tanto entre los nacidos en los sesenta como en los cincuenta. En el paso de los 30 a los 40 años y más adelante no se aprecian movimientos significativos (aunque los datos sugieren una probable inercia de la tendencia anterior). Por tanto, encontramos leves indicios de efectos de ciclo de vida también en esta variable. Dichos efectos apoyarían la hipótesis de la existencia de esa dimensión de libertad

como valor específicamente juvenil. Parece que funcionó durante un tiempo, pero ya ha dejado de ser así, a partir del cambio de siglo.

Se presentan a continuación los índices⁸ de las evoluciones «inter/intra».

	Inter	Intra	Inter/intra
Libertad	0,184	0,101	1,826
Igualdad	0,164	0,145	1,134
Ninguna/NC	0,269	0,300	0,897
Total	0,206	0,182	1,131

Las diferencias «inter» son 1,3 veces mayores que las «intra» en el conjunto de la variable, aunque si nos fijamos sólo en la categoría de respuesta «libertad» son mucho mayores (1,8), por lo que se confirma que en estas variables también pesan más los procesos de socialización temprana que los cambios a lo largo de la vida.

ÉTICA Y MORAL

Para explorar la dimensión ético-moral de los sujetos, se han elegido dos indicadores. El primero nos indica la percepción de la existencia o no de líneas claras sobre el bien y el mal, percepción que aunque minoritaria ha ido ganando terreno a la percepción contraria, mayoritaria, de que el bien y el mal son cuestiones relativas sujetas a casuística. El segundo tiene que ver con el comportamiento cívico, y se refiere al grado de permisividad con no pagar el billete cuando se viaja en el transporte público, es decir, colarse en el tren, metro o autobús. En el periodo estudiado globalmente ha aumentado la percepción reprobatoria de este tipo de conductas incívicas.

Veamos primero los datos relativos al rigorismo o relativismo moral, teniendo en cuenta que la tendencia general apunta a una pérdida de presencia paulatina de las tesis relativistas. Sin embargo, el rigorismo moral no aumenta, lo que aumentan son las posiciones en desacuerdo con ambas posturas, sobre todo en la última medición.

⁸ Índice calculado sólo con las tres primeras olas y tres grupos generacionales.

EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN SOBRE EL BIEN Y EL MAL (% VERTICALES)

		Generaciones							Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	1980 y +	
1981	Líneas claras entre el bien y el mal	30	25	23	14	14			22
	Depende de circunstancias	51	61	63	71	75			62
	Desacuerdo con ambas	5	6	6	7	5			6
	NS/NC	15	9	8	8	6			10
	Bases	748	386	385	512	272			2.303
1990	Líneas claras entre el bien y el mal	35	33	30	25	20	19		27
	Depende de circunstancias	42	51	58	65	69	72		59
	Desacuerdo con ambas	4	5	5	5	7	4		5
	NS/NC	19	11	8	5	5	5		9
	Bases	780	595	680	802	982	308		4.147
1999	Líneas claras entre el bien y el mal	39	29	40	32	23	23	30	30
	Depende de circunstancias	36	46	46	49	60	61	58	51
	Desacuerdo con ambas	4	7	4	9	7	8	5	6
	NS/NC	22	17	10	10	10	8	7	12
	Bases	148	170	184	173	226	256	43	1.200
2008	Líneas claras entre el bien y el mal	36	39	40	27	23	19	16	26
	Depende de circunstancias	37	33	36	33	37	40	41	37
	Desacuerdo con ambas	14	19	17	34	35	37	38	30
	NS/NC	13	10	7	6	5	4	5	6
	Bases	120	189	157	186	259	326	263	1.500

Las dos últimas olas tienen bases pequeñas, por lo que se advierte que los resultados evolutivos son meramente orientativos, carentes la mayoría de significatividad estadística. A menor edad más relativista se es, mientras que a mayor edad se tiende a creer que existen líneas claras entre el bien y el mal. Esta correlación con la edad va perdiendo fuerza conforme transcurren las mediciones, especialmente en la última.

Por otro lado se aprecia que el efecto de ciclo de vida en esta variable es el más fuerte descubierto en los indicadores examinados. El relativismo moral varía con la edad de los sujetos, de manera que cuanto más joven se es, menos se distingue entre la línea que separe el bien del mal, pero esta percepción se va tornando cada vez más nítida a lo largo de la vida. Este cambio es constante en todas las generaciones y en todas las mediciones. Sin embargo, en ningún caso los rigoristas son mayoría, a pesar de que esta posición moral incrementa con el devenir del tiempo incluso entre los jóvenes (aumenta entre veinteañeros y adolescentes). Las evoluciones más fuertes hacia el rigorismo moral se observan en el paso de la treintena a la cuarentena, y de la cuarentena a la cincuenta, es decir, en las edades intermedias del ciclo de vida.

Los índices⁹ de cambios «inter» e «intra» nos dicen lo siguiente:

	Inter	Intra	Inter/intra
Líneas claras entre el bien y el mal	0,403	0,460	0,878
Depende de circunstancias	0,218	0,260	0,839
Desacuerdo con ambas	0,376	0,354	1,060
NS/NC	0,346	0,400	0,864
Índice total	0,336	0,368	0,911

Los tomaremos no obstante con mucha cautela, porque se basan en diferencias no significativas. Las diferencias «inter» no difieren apenas de las «intra», incluso son ligeramente más pequeñas. En esta ocasión que encontramos un efecto de ciclo de vida que, lejos de ser débil podríamos considerar moderado, las variaciones «intra» aumentan lógicamente, destacando incluso algo más que las «inter». Aunque el aprendizaje moral temprano tiene su influencia a lo largo de la vida, no es el que tiene más efecto. La conjunción de efectos de periodo y de ciclo de vida se revela ligeramente más fuerte.

Veamos a continuación los datos sobre el indicador de civismo.

EVOLUCIÓN DE LA PERMISIVIDAD ANTE VIAJAR SIN PAGAR BILLETE
EN EL TRANSPORTE PÚBLICO (%VERTICALES)

		Generaciones						Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	
1981	Rigurosos	61	60	56	43	38		53
	Tibios	34	37	37	42	45		38
	Permisivos	5	3	7	16	18		9
	Bases	748	386	385	512	272		2.303

⁹ Índice calculado sólo con las tres primeras olas y tres grupos generacionales.

EVOLUCIÓN DE LA PERMISIVIDAD ANTE VIAJAR SIN PAGAR BILLETE
EN EL TRANSPORTE PÚBLICO (%VERTICALES) (CONT.)

		Generaciones							
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	1980 y +	Total
1990	Rigurosos	71	66	69	62	45	40		59
	Tibios	25	28	24	29	38	39		31
	Permisivos	4	5	6	9	17	21		10
	Bases	780	595	680	802	982	308		4.147
2000	Rigurosos	73	63	66	59	49	48	46	57
	Tibios	26	33	31	35	42	44	37	36
	Permisivos	1	4	4	6	9	8	17	7
	Bases	148	170	184	173	226	256	43	1.200
2008	Rigurosos	68	70	62	44	46	40	42	50
	Tibios	27	25	30	45	40	41	37	35
	Permisivos	6	5	8	11	14	19	21	14
	Bases	179	326	315	362	485	545	488	2.700

Desde 1990 la permisividad aumenta como tendencia general. En todas las mediciones se constata que a mayor juventud más permisividad con «tratar de no pagar el billete en el transporte público», y viceversa, a mayor edad más riguroso y menos permisivo se es.

Por otro lado, en todas la generaciones se aprecia que la permisividad tiende a disminuir con el tiempo, aunque no siempre se cumpla que la proporción de rigurosos aumente, tal como se ha medido.

Se detecta un gran paralelismo entre este comportamiento y el referido a la laxitud y rigorismo moral, lo que nos hace suponer que están íntimamente relacionados. Esto es, la mayor laxitud moral (percepción de que no hay líneas claras para distinguir el bien y el mal y de que todo depende de las circunstancias) justificaría conductas incívicas como «colarse en el autobús». Al tener los jóvenes, por su condición de jóvenes, un sentido moral más relativista, son más proclives a justificar también esta conducta, mientras que con el paso de los años tienden a ser más estrictos con aquella clase de comportamientos.

Examinamos a continuación los índices de cambio «inter/intra».

	Inter	Intra	Inter/intra
Rigurosos	0,337	0,215	1,565
Tibios	0,314	0,298	1,055
Permisivos	0,682	0,511	1,334
No pagar el billete...	0,444	0,342	1,301

Las diferencias «inter» son 1,3 veces mayores que las «intra» en el conjunto de la variable, por lo que en esta clase de permisividad siguen imponiéndose los efectos de la

socialización temprana en materia moral sobre las variaciones a lo largo de la vida, a pesar de haber detectado un efecto de ciclo de vida que no es débil sino moderado.

INDIVIDUALIZACIÓN DE LAS ELECCIONES VITALES

Las elegidas bajo este epígrafe son temáticas vinculadas a la afirmación del proceso de individualización social, a la libertad del individuo de elegir, sobre su propia vida y su propio cuerpo, y en su caso rediseñar su moral de acuerdo con sus propios criterios, al margen de lo que prescriban las instituciones tradicionales, o decidir poner fin a su propia existencia, llegado el extremo, o a interrumpir un embarazo no deseado. En línea con el avance del proceso de individualización social y el desarrollo de una cosmovisión laica han avanzado considerablemente las permisividades y tolerancias hacia la homosexualidad, la eutanasia y el aborto.

Examinaremos primero los datos relativos a la permisividad con la homosexualidad, ámbito observacional en el que los cambios han sido espectaculares.

EVOLUCIÓN DE LA PERMISIVIDAD ANTE LA HOMOSEXUALIDAD (% VERTICALES)

		Generaciones							Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	1980 y +	
1981	Rigurosos	66	63	52	31	41			53
	Tibios	28	28	34	40	33			32
	Permisivos	5	10	14	29	26			15
	Bases	748	386	385	512	272			2.303
1990	Rigurosos	60	53	47	31	24	22		39
	Tibios	31	35	34	35	38	41		35
	Permisivos	9	12	20	34	38	37		25
	Bases	780	595	680	802	982	308		4.147
2000	Rigurosos	38	26	18	12	9	7	08	16
	Tibios	40	48	45	36	36	28	25	37
	Permisivos	22	27	37	52	55	65	68	47
	Bases	288	350	341	360	469	495	106	2.409
2008	Rigurosos	37	29	18	8	9	7	8	14
	Tibios	46	48	38	40	24	22	21	31
	Permisivos	17	24	44	52	66	70	71	55
	Bases	179	326	315	362	485	545	488	2.700

En 1981 la mitad de la población española (53%) se declaraba absolutamente intransigente con la cuestión homosexual, mientras que en 2008 los intransigentes pasan a ser un colectivo minoritario que apenas llega al 14%.

En todas las mediciones, a mayor juventud mayor permisividad. No obstante, con el paso del tiempo, todos los grupos de edad sin excepciones han avanzado hacia una mayor permisividad,

como también todas las generaciones lo han hecho. Estamos ante un claro efecto «de situación general», independiente de los efectos de ciclos de vida o generacionales, que afecta y determina a las evoluciones a lo largo del tiempo de todas las generaciones.

Veamos a continuación la relación entre índices de cambio «inter» e «intra».

	Inter	Intra	Inter/intra
Rigurosos	0,610	0,693	0,880
Tibios	0,286	0,231	1,236
Permisivos	0,623	0,590	1,056
Total	0,506	0,505	1,003

En esta ocasión el índice general de la variable «intra» es igual que el índice «inter». Lo que significa que, en esta variable, tampoco se cumple que los cambios a lo largo de la vida sean menores que las diferencias entre distintas generaciones. Estas observaciones nos permiten vislumbrar que hay excepciones a esta norma, y que la fuerte inercia de la educación temprana se puede romper en tan sólo unas décadas cuando la tendencia es muy fuerte y profunda, como lo ha sido el proceso de individualización social en España (Arroyo Menéndez, 2008). Un estudio exploratorio anterior ya indicaba que las diferencias intrageneracionales en el caso del aborto y en otros indicadores sobre permisividad moral son incluso mayores que las intergeneracionales (Cabrera, 2009).

No obstante, aun en estas situaciones excepcionales, la inercia de la socialización temprana sigue pesando mucho, y sigue constituyendo un freno para que las generaciones de mayor edad aumenten sus permisividades, tanto más cuanto más edad tengan, porque a mayor distancia en el tiempo las actitudes hacia la homosexualidad en las que han sido educados han sido más y más intolerantes.

Veamos a continuación datos referidos a la eutanasia.

EVOLUCIÓN DE LA PERMISIVIDAD ANTE LA EUTANASIA (% VERTICALES)

		Generaciones							
		Hasta	1930-	1940-	1950-	1960-	1970-	1980	Total
		1929	1939	1949	1959	1969	1979	y +	
1981	Rigurosos	62	56	49	33	35			49
	Tibios	28	30	33	32	37			31
	Permisivos	10	14	18	35	28			20
	Bases	748	386	385	512	272			2.303
1990	Rigurosos	52	41	36	24	22	22		33
	Tibios	35	41	41	41	43	43		41
	Permisivos	13	18	22	35	35	35		27
	Bases	780	595	680	802	982	308		4.147
2000	Rigurosos	40	33	30	14	15	11	11	22
	Tibios	43	43	43	46	42	41	38	43
	Permisivos	17	25	27	39	43	48	51	36
	Bases	288	350	341	360	469	495	106	2.409

EVOLUCIÓN DE LA PERMISIVIDAD ANTE LA EUTANASIA (% VERTICALES) (CONT.)

		Generaciones							Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	1980 y +	
2008	Rigurosos	35	33	22	12	14	12	11	17
	Tibios	43	34	39	43	32	32	30	35
	Permisivos	22	33	39	45	54	56	60	48
	Bases	179	326	315	362	485	545	488	2.700

A menor edad mayor permisividad con la eutanasia, y viceversa. Esta correlación con la edad se aprecia en todas las mediciones. En todas las mediciones los dos grupos de edad (muy igualados entre ambos) son los más permisivos, mientras que disminuye siempre gradualmente conforme se avanza en edad.

En todas las generaciones conforme pasa el tiempo aumenta considerablemente la permisividad con la eutanasia. Caben básicamente las mismas reflexiones que se ha hecho acerca de la homosexualidad. Veamos a continuación los datos de los índices «inter/intra»:

	Inter	Intra	Inter/intra
Rigurosos	0,526	0,546	0,963
Tibios	0,149	0,245	0,608
Permisivos	0,476	0,454	1,047
Total	0,383	0,415	0,924

En esta ocasión también encontramos, como en el caso del aborto, que el índice «inter» no es superior al «intra», al contrario, en esta ocasión es incluso más pequeño. Lo que significa que también en relación con la eutanasia la fuerza de la socialización a lo largo de la vida resulta más fuerte que la inercia de la socialización temprana. Obviamente ambas permisividades están íntimamente relacionadas, porque quedan englobadas en el macroproceso de individualización social. Los índices, no obstante, están muy igualados, como en el caso de la homosexualidad.

Veamos los datos sobre el aborto:

EVOLUCIÓN DE LA PERMISIVIDAD ANTE EL ABORTO (% VERTICALES)

		Generaciones							Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	1980 y +	
1981	Rigurosos	61	54	47	28	33			47
	Tibios	34	37	42	46	44			40
	Permisivos	5	9	11	25	22			13
	Bases	748	386	385	512	272			2.303

EVOLUCIÓN DE LA PERMISIVIDAD ANTE EL ABORTO (% VERTICALES) (CONT.)

		Generaciones						Total
		Hasta 1929	1930- 1939	1940- 1949	1950- 1959	1960- 1969	1970- 1979	
1990	Rigurosos	47	39	29	19	14	16	27
	Tibios	39	44	44	41	45	46	43
	Permisivos	14	17	27	41	41	39	30
	Bases	780	595	680	802	982	308	4.147
1999	Rigurosos	56	42	33	20	17	15	11
	Tibios	34	41	41	44	39	38	41
	Permisivos	10	17	26	36	44	47	48
	Bases	288	350	341	360	469	495	106
2008	Rigurosos	51	45	31	15	16	14	16
	Tibios	38	39	38	46	33	34	29
	Permisivos	11	16	31	38	51	52	55
	Bases	179	326	315	362	485	545	488

La permisividad con el aborto ha avanzado también a lo largo del periodo estudiado, aunque menos que en el caso de la homosexualidad y la eutanasia. También se observa en esta variable una importante correlación con la edad, en el sentido que cuanto más jóvenes más abortistas, y viceversa. En todas las olas se observa y además en esta variable las diferencias intergeneracionales se acrecientan con el tiempo. Cada vez son mayores dichas diferencias.

Las variaciones intrageneracionales indican que la permisividad tiende a aumentar con el tiempo en todos los grupos, aunque no lo haga con la misma intensidad ni el mismo ritmo.

Veamos a continuación los índices de cambio «inter/intra».

	Inter	Intra	Inter/intra
Rigurosos	0,595	0,423	1,404
Tibios	0,173	0,138	1,257
Permisivos	0,631	0,519	1,217
Permisividad aborto	0,466	0,360	1,296

En esta ocasión las diferencias «inter» siguen siendo mayores que las «intra», del orden de 1,3 veces mayores, lo que implica en este caso que los cambios a lo largo de la vida son menos influyentes que la socialización temprana. Probablemente en este caso esté influyendo para que pesen más las variaciones intergeneracionales, sobre todo la dimensión religiosa asociada a la cuestión del aborto, y quizá también en menor medida la ideología política de los sujetos.

CONCLUSIONES

Sobre la tesis de la influencia de los valores aprendidos tempranamente

A modo de resumen de las tendencias examinadas, se ha elaborado el siguiente cuadro sobre los índices de las diferencias «inter» e «intra» y su comparación:

RESUMEN. ÍNDICES DE CAMBIO¹⁰

	Inter	Intra	Inter/intra
Religiosidad	0,454	0,278	1,630
Mujer necesita hijos	0,430	0,185	2,325
Ideología política (izda./dcha.)	0,330	0,276	1,195
Libertad vs. igualdad	0,206	0,182	1,131
Relativismo moral ¹¹	0,336	0,368	0,911
Permisividad ante no pagar billete	0,444	0,342	1,301
Permisividad ante homosexualidad	0,506	0,505	1,003
Permisividad ante eutanasia	0,383	0,415	0,924
Permisividad ante aborto	0,466	0,360	1,296

Se observa en la mayoría de los indicadores examinados que las diferencias «inter» son mayores que las «intra», y a menudo considerablemente mayores, como es el caso de la percepción de que la mujer necesita o no hijos para realizarse, o la religiosidad. Son más moderadas pero también claramente mayores en el caso de: la permisividad ante no pagar el billete en el transporte público, permisividad ante el aborto, ideología política y libertad vs. igualdad.

Que en la mayoría de indicadores se cumpla esta relación es congruente con el marco teórico y las hipótesis expuestas, que se resumen en la importancia decisiva que tiene la socialización temprana en los valores que manifiestan los sujetos a lo largo de toda la vida, merced a las cuales, como ya afirmase Mannheim, cabe entender que el relevo generacional es el principal motor del cambio cultural. Los datos españoles avalan por tanto estos supuestos teóricos.

Sin embargo, en dos indicadores relacionados con la individualización de las decisiones vitales (homosexualidad y eutanasia) y el relacionado con el rigorismo/relativismo moral, encontramos que las diferencias «intra» e «inter» están bastante equiparadas, no pudiendo afirmarse en estos casos que las «inter» son las mayores.

Esto quiere decir que, en general, en casi todos los ámbitos en los que se aprecian diferencias intergeneracionales, la inercia de la socialización temprana es más fuerte que la socialización

¹⁰ Téngase en cuenta que se trata de los resúmenes promediados para cada variable. Los índices en categorías concretas de las variables son más elevados y las diferencias «intra/inter» mayores en determinadas categorías.

¹¹ Se recuerda que los índices están elaborados sobre diferencias porcentuales que a menudo no resultan estadísticamente significativas, por lo que deben ser tomados con mucha cautela.

que se realiza con posterioridad, a lo largo de la vida. En cuestiones sobre homosexualidad, eutanasia y relativismo moral la socialización desarrollada a lo largo de la vida de los sujetos, se ha revelado tan influyente o más que la socialización temprana. En homosexualidad y eutanasia estamos ante tendencias en las que se acusan cambios muy grandes entre unas y otras mediciones, pero lo más relevante no es tanto la magnitud de dichos cambios en el conjunto de las muestras como que en todos y cada uno de los grupos generacionales se producen cambios importantes, consistentes en que avanzan en todos ellos las permisividades hacia la homosexualidad y la eutanasia (fuertes efectos de periodo). Estas situaciones excepcionales demuestran que la socialización temprana no tiene por qué tener una influencia decisiva en los sujetos, por lo que al contrario, en situaciones de cambio acelerado e intenso pueden llegar a ser menos importantes que la socialización a lo largo de la vida, dando lugar a que los sujetos modifiquen sus posiciones de partida.

No obstante, hemos tenido ocasión de constatar que la fuerte inercia de la socialización temprana se hace sentir siempre, incluso en estas situaciones extremas y excepcionales; téngase en cuenta que en los casos más extremos sus efectos son prácticamente igual de importantes que los de la socialización adulta. Por último es preciso subrayar el carácter excepcional (poco frecuente) en el que los cambios a lo largo de la vida pueden llegar a tener más peso que los tempranamente aprendidos.

Sobre la detección de pautas de ciclo de vida

Los efectos de ciclo de vida más destacables son los que se observan en los indicadores sobre ética y moral y religiosidad. El relativismo moral en buena medida varía con la edad de los sujetos, de manera que cuanto más joven menos se distingue entre la línea que separa el bien del mal, pero la percepción del bien y del mal se va tornando cada vez más nítida a lo largo de la vida, por el devenir del tiempo y la madurez. Esta laxitud juvenil está vinculada a su mayor permisividad moral con las posturas incívicas. Así por ejemplo, se observa que a mayor juventud más permisividad con «tratar de no pagar el billete en el transporte público», aunque en cierta medida esta actitud se corrige con el paso del tiempo.

En la evolución de la religiosidad (especialmente en esta variable, pero también en otras en menor medida) se detectan también efectos de ciclo de vida, aunque más moderados y suaves que los anteriores. Consisten en que el momento más álgido de la arreligiosidad se sitúa durante la veintena (de 20 a 29 años). A partir de entonces encontramos diversos indicios de su tendencia a moderarse suavemente hacia posiciones más religiosas. Al menos se observa entre los que tienen menos de 50 años en el momento de responder a las encuestas. Sin embargo, con estos datos no se confirma que a la vejez nos acordemos más de la religión, como popularmente se tiende a creer. Más bien lo cierto es lo contrario, y más cierto es en la medida que pasa el tiempo.

Respecto a la ideología política, tampoco se confirma la hipótesis de que los jóvenes tienden a ser más progresistas y con el paso del tiempo evolucionan hacia posiciones más conservadoras. Lo que sí determina evoluciones ideológicas contrarias a la socialización temprana son los efectos de periodo, de acuerdo con los datos examinados.

Los posibles efectos de ciclo de vida detectados en otras variables son en general pequeños y menos claros que los expuestos. En general, los efectos de ciclo de vida detectados son más pequeños y menos frecuentes que los efectos de periodo y los de relevo generacional, por lo menos en el ámbito de las variables estudiadas. Cabe terminar concluyendo que en el conjunto de valores estudiado, los efectos de relevo generacional son los más influyentes, seguidos de los importantes efectos de periodo, mientras que los efectos de ciclo de vida son mucho más débiles y menos frecuentes. También por estos motivos más difíciles de detectar.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS ORIZO, F. A. (1984), *España: entre la apatía y el cambio social*, Fundación SM.
- (1991), *Los nuevos valores de los españoles*, Fundación SM.
- (1995), *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*, CIS, Opiniones y Actitudes.
- (1996), *Sistemas de valores en la España de los noventa*, CIS, Monografías, núm. 150.
- ANDRÉS ORIZO, F. y J. ELZO IMAZ (2000), *España 2000, entre el localismo y la globalidad*, Fundación SM.
- ARROYO MENÉNDEZ, M. (2005), «Religiosidad centrífuga. ¿Un catolicismo sin Iglesia?», *Iglesia Viva*, núm. 222, Valencia.
- (2008), «Individualización y religión en la Europa católica», *RES* núm. 9, pp. 61-85.
- CABRERA SÁNCHEZ, J. (2009), *Cambio cultural en España. 1981-1999*. Documentos de trabajo del Máster en Metodología de la Investigación en CCSS, núm. 1, UCM.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (2007), *Values and generations in Spain*, Working paper ASEP, <http://www.jdsurvey.net>
- INGLEHART, R. (1977), *The Silent Revolution*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- (1997), *Modernization and Postmodernization: cultural, economic, and political change in 43 societies*, Princeton University Press.
- (1991) *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. CIS. Madrid.
- KLECKA, W. R. (1971), «Applying political generations to the study of political behaviour. A cohort analysis», *Public Opinion Quarterly*, núm. 35, pp. 358-373.
- LESTHAEGHE, R. y G. MOORS (2002), «Life course transitions and value orientations: selection and adaptation», en: R. Lesthaeghe (ed.), *Meaning and Choice: Value Orientations and Life Course Decisions*, The Hague and Brussels, NIDI CBGS Publication, pp. 1-44.
- MANNHEIM, K. (1993), «El problema de las generaciones», *REIS* núm. 62, pp. 193-242, Madrid.
- MEAD, M. (1970), *Cultura y compromiso: estudio sobre la ruptura generacional*, Ediciones Granica, Buenos Aires.
- PIAGET, J. (2002), *Psicología del niño*, Morata, Madrid.
- SHAFFER, D. R. (2002), *Desarrollo social y de la personalidad*, Paraninfo, Madrid.

Recibido: 14/07/10

Aceptado: 02/02/11